

ÉTICA, MORAL Y VIDA COTIDIANA

1. ¿DE QUÉ HABLAMOS?

La filosofía, etimológicamente amor a la sabiduría, nos enseña a discernir sobre la esencia, las propiedades, las causas y los efectos de las cosas naturales, en definitiva, a pensar con sentido crítico y a ordenar nuestra vida.

La ética, una rama o aspecto de la filosofía, estudia la moral y las obligaciones de las personas. Contiene las reglas y pautas que deben presidir su comportamiento consigo mismas y también sus relaciones con otros. Supone la tendencia ideal del ser humano al bien, basada en la virtud, la aspiración a la felicidad y a la justicia, la ayuda y comprensión a los demás así como el respeto a sí mismo y el cumplimiento de sus deberes y obligaciones. Pretende pasar del mero ser al deber ser y, para ello, parte de la igualdad de todos los hombres y de una conciencia natural inserta en el corazón humano que mediante el libre albedrío posibilita su aceptación o su rechazo. Quizás sea el Decálogo el que mejor y universalmente recoge su contenido.

La moral se ocupa de las costumbres, las normas, los convenios y los tabúes establecidos por cada sociedad en un tiempo concreto.

La moral es relativa en cuanto esas costumbres, pueden variar a lo largo del tiempo y, de hecho, son cambiantes al presidir la actuación del ser humano en una sociedad y época concreta de acuerdo con una cultura o religión también concreta.

También cabría concluir que la ética es teórica y la moral práctica.

2. ¿QUÉ RELACIÓN TIENEN?

Los grandes y básicos principios éticos deben inspirar la moral; pero, al ser ésta variable, caben distintos juicios morales cambiantes en el tiempo. Así, por ejemplo, la esclavitud fue históricamente no sólo existente sino admitida social y positivamente. O la poligamia frente a la monogamia respecto del matrimonio. Y también las distintas formas de familia.

Por último si se admite el sentido evolutivo de la historia humana, vemos como ésta se va perfeccionando, con retrocesos a veces, en una moral más acorde con los valores superiores de la ética.

3. ÉTICA, MORAL Y VIDA COTIDIANA

Sabiendo que existen actos individuales privados y actos públicos y reconociendo la recíproca repercusión entre ambos, ¿cómo apreciar la influencia de los valores éticos y morales en la sociedad?

Para ello, básicamente, analizaremos el comportamiento humano a la luz de las normas que los rigen:

- a) Hay conductas incompatibles con una correcta convivencia que son reguladas por normas escritas e imperativas. Son las plasmadas en el Derecho Penal que tipifica tales conductas y las sanciona, consagrando el más grave reproche social a los infractores.
- b) En segundo término existen también deberes, en un grado más amplio que el anterior escalón penal. Son los recogidos en el Derecho Administrativo que regulan las relaciones del ciudadano con las Administraciones Públicas encargadas de gestionar el bien común. También con las correspondientes sanciones si se vulneran, pero cuyo reproche social es más débil.
- c) Finalmente existe una muy amplia esfera en la que el reproche es sólo de carácter moral, social o incluso religioso a través de la idea del pecado.

Ello depende de la mayor o menor sensibilidad social hacia el respeto a esas conductas o su quebrantamiento.

En suma, resulta difícil calificar globalmente el grado de moralidad de una sociedad en un momento concreto pues el ámbito de esas actuaciones es amplísimo y complejo.

4. SITUACIÓN ACTUAL

Generalmente prevalece la opinión de que, respecto de tiempos anteriores, actualmente ha disminuido la mayor vigencia de la ética y de la moralidad. Los medios de comunicación destacan a diario violaciones éticas y morales, violencia en las parejas de jóvenes y mayores, y en los colegios, agresiones sexuales, la conducción temeraria, los insultos y peleas en concentraciones deportivas, las estafas y robos, las infidelidades. También, la economía sumergida, los incumplimientos de las obligaciones fiscales y laborales, los prejuicios y desconocimiento de la presunción de inocencia, la manipulación de datos.

Los sociólogos hablan de que vivimos en una sociedad líquida, en la que casi nada es sólido: ni la familia, ni el compromiso, ni el empleo, ni la solidaridad. Prima el egoísmo, la indiferencia y la individualidad ante el sufrimiento de los demás, como son los casos de los refugiados y de las poblaciones civiles que sufren las guerras. No hay seguridades a las que asirse. Todo es fugaz, incompleto, indefinido, incluso se banaliza lo éticamente incorrecto. Preside el consumismo y la violencia y, en el fondo, todo obedece al egoísmo predominante.

Incluso más que actos inmorales aparece la amoralidad, la ausencia de referencia a la moralidad. También ha surgido un nuevo "palabro" recién incorporado al DRAE, la posverdad. Los hechos objetivos influyen menos en la formación de la opinión pública que los sentimientos y emociones. Pierde importancia la distinción entre verdad y mentira admitiéndose hechos no contrastados que son patrañas, noticias falsas que se cuentan como verdaderas y que emitidas por los medios y redes sociales no tienen eficacia en caso de ser rectificadas.

5. APELACIÓN PERSONAL

¿Seríamos capaces de enfrentarnos a un examen íntimo? ¿Qué haríamos ante algunas situaciones generalmente repetidas en la historia? Si quieres la paz ¿prepara la guerra? El fin ¿justifica los medios? ¿Conviene que este hombre muera por el pueblo? ¿Hay que actuar según la ética de la responsabilidad a la que se subordina la de la convicción o según ésta, y caiga lo que caiga? ¿Acepta no pagar IVA en ciertos casos y no le plantea dudas? ¿Tiene en casa una empleada de hogar y no tiene claro si darla de alta en la Seguridad Social?

6. LA ESPERANZA

Ciertamente hay que precisar. Cada situación de las descritas es susceptible de gradación pues algunas son más graves y trascendentes que otras, en gran medida conforme al rigor de la conciencia. Y por otra parte hay que reconocer y proclamar que, pese a esa opinión pesimista antedicha, gran parte de la sociedad procura acomodar ejemplarmente su actividad y vida a principios éticos y morales.

Ante el panorama descrito, la Diócesis de Sevilla acaba de publicar unas orientaciones pastorales para el quinquenio 2016-2021. Constata la secularización de la cultura dominante en la vida pública y en la comunicación, mediante una laicidad positiva y no radical y que el problema actual de la sociedad es la existencia de grandes sectores de exclusión y marginación.

Desde la opción por los pobres y el impulso a la conversión personal, el Papa Francisco urge salir hacia las periferias de la pobreza con una nueva evangelización. Utilizando el tejido comunitario de la Iglesia, las redes parroquiales, de vida consagrada y de movimientos y asociaciones con un nuevo estilo de acogida, sin imposiciones, que tienda puentes y que depure la riqueza de la piedad popular. Y sobre todo exponiendo su convicción de que el cristianismo es concreto o no es cristianismo. Los santos quemaron su vida para que el Evangelio fuese concreto. Hay una santa clase media que educa, trabaja por la familia y por otros, cuida a los ancianos y ayuda a los demás y da ejemplo. Y esa es la misión actual de nuestra Iglesia.